



Publicado el 14 de febrero, 2020

Gonzalo Jiménez: Familias empresarias: estigmas y nuevas conversaciones

Pocos saben que en Chile, el 78% de las empresas son familiares, generan el 60% de las ventas y son las responsables del 63% del empleo. Lejos de estar compuestos por directivos multimillonarios, la gran mayoría de ellas están compuestas por personas que trabajan arduamente por desarrollar y mantener sus negocios en los sectores de comercio, agricultura, manufactura, inmobiliario y construcción.

Construir el Chile equitativo, justo y con paz social que todos anhelamos, requiere que volvamos a conversar. Pero conversar es difícil cuando estigmatizamos al "otro" y todo lo distinto a "lo nuestro" nos parece una amenaza que hace explotar nuestros peores miedos. Conversar es especialmente difícil cuando somos parte de un clima de violencias en que defendernos y agredir es lo que primero surge.

Pero hay otros caminos y todos nos ayudan a recuperar las instancias de diálogo. El primero es reconocer que gran parte de nuestras ideas están basadas en emociones y creencias, muy poco en información. Lo segundo es que esas definiciones tienen consecuencias: no son inocuas. Tercero, podemos cambiarlas, no son rígidas y nuevas distinciones (nuevos mapas y modelos mentales) nos permitirán otras construcciones de realidad.

Respecto de la polémica que se ha instalado por la propuesta de algunos legisladores del FA y el PC de restringir la herencia hasta 4 mil millones de pesos, imposible no decir algo. Probablemente inspirados en las ideas de Thomas Piketty y su libro "Capital e Ideología", donde hace campaña por fuertes impuestos al "1% más rico", esta idea esconde desconocimiento de las realidades del capitalismo familiar.

Cada vez que entra en discusión los impuestos u otras derivadas del "1% más rico", se considera a las familias empresarias como parte de un gran genérico que oculta distinciones produciendo mucho daño. **Pocos saben que, en Chile, el 78% de las empresas son familiares, que generan el 60% de las ventas y que son las responsables del 63% del empleo. Lejos de estar compuestos por directivos multimillonarios, la gran mayoría de las empresas familiares son personas que trabajan arduamente por desarrollar y mantener sus negocios en los sectores de comercio, agricultura, manufactura, inmobiliario y construcción.**

Poco se habla también del impuesto a la herencia que se paga en Chile, uno de los más altos de la región, de hecho, en Perú y en Argentina, este tributo no existe, mientras en nuestro país puede llegar al 25%.

“ Lo nuevo que debemos construir no surgirá desde los polos que luchan sino desde las nuevas conversaciones amplias y honestas que generan encuentros entre personas que piensan distinto.

Desmitificar la expresión del "1%" nos acerca a la posibilidad de volver a conversar entre personas y no solo gritar consignas entre falsos constructos que nos distancian. Porque efectivamente existen familias que han logrado generar empresas y patrimonio que está por sobre los 4 mil millones. Sin embargo, olvidan que ese patrimonio es parte del tejido productivo de nuestra sociedad y de nuestra economía.

La figura de Tío Rico sentado sobre su oro improductivo está muy lejos de la realidad. Basados en las Encuestas de Finanzas del Consumidor de EE.UU., M. Carney y R. Nason de la U. de la Concordia en Canadá, se dice que "1%" está compuesto por cerca de 1,6 millones de hogares norteamericanos con activos promedios de US\$29 millones. La propiedad y gestión de pequeñas y medianas empresas (según la clasificación Pyme de ese país) son su principal fuente de ingreso y tienen una facturación promedio de US\$13 millones y 30 empleados. En Chile no se sabe exactamente cuántas de ellas estarían incluidas en el 1%, pero es probable una composición similar a la de EE.UU., pero con un menor volumen de negocios relativo (con US\$10 millones o menos de ventas promedio).

Por lo tanto, necesitamos cautela frente a las medidas voluntaristas y osadía para atrevernos a mirar el fondo. **Si dañamos el tejido productivo que generan las Pymes con recargas tributarias excesivas, el daño puede dificultar aún más los cambios que estamos buscando.** Lo nuevo que debemos construir no surgirá desde los polos que luchan sino desde las nuevas conversaciones amplias y honestas que generan encuentros entre personas que piensan distinto.

También necesitamos nuevas conversaciones entre las familias empresarias, respecto de su mayor y principal herencia que es la capacidad de emprender que alguna vez tuvo el fundador. Pero principalmente, necesitamos trabajar en conjunto para potenciar la capacidad productiva, el empleo, innovación y sustentar así las bases de una mejor sociedad para todos.